

ACTUALIDAD POLITICA

Interesante entrevista con el conde de Romanones

Alcance de la circular dirigida a los elementos del partido liberal, consultando si procede acudir o no a la Asamblea Nacional LAS CARTAS ENVIADAS ASCIENDEN A MAS DE 4.000

Por el número de contestaciones recibidas deduce que el partido liberal conserva toda su pujanza En el caso hipotético de que acudiese a la Asamblea, no aceptaría el actual régimen de censura en la misma

La figura política del Conde de Romanones, máxime después de haberse celebrado en San Sebastián la comentada entrevista con el general Primo de Rivera, adquiere de nuevo indudable relieve y por ello no es de extrañar que los reporteros políticos pugnen por obtener de él cualquier manifestación que siquiera sirva de indicio de lo mucho que sabe y puede decir sobre próximos acontecimientos.

A su palacio se dirigió un redactor de la Agencia Mencheta y de su amable acogida es fiel reflejo el siguiente diálogo: —¿Qué alcance tiene su carta-circular dirigida a elementos de su partido?

—Mi circular no está dirigida, como equivocadamente se ha dicho tan solo a quienes tuvieron representación parlamentaria dentro de mi partido sino también a los Presidentes de Diputaciones, Diputados provinciales, Gobernadores civiles, Alcaldes y Presidentes de Comités liberales de toda España que pertenecieron a esta ideología política

—¿A qué número ascienden aproximadamente esas circulares?

—Pues, a más de 4.000. —¿Ha comenzado usted a recibir ya contestaciones?

—Las estoy recibiendo a montones...! —¿Qué dicen ellas, si puede saberse?

—Las hay para todos los gustos. —Me propongo cuando haya terminado de recibirlas, hacer una clasificación con arreglo a grupos de opiniones. Y después será ocasión de hablar de este asunto con mayor detenimiento.

—¿Pero no puede adelantarme si la mayoría de esas opiniones se inclinan a que asista usted a la Asamblea Nacional?

—Cuando llegue su hora, resolveré pero ahora no puedo decir más... Nuestro compañero no cesa en su empeño y pregunta: —¿Pero en caso hipotético de que sus amigos le aconsejaran a usted ir, lo haría aceptando el vigente Reglamento de la Asamblea y el régimen de censura dentro de ella?

—No; yo no aceptaría la actual situación sobre este aspecto Y luego, sin preguntarle nada añade: —Esio de la circular no ha sido un pretexto que yo he tomado para salirme por la tangente sino que es una obligación de cumplir con los partidos que funcionan dentro de un sentido verdaderamente democrático.

Desde luego yo aprovecho la ocasión para decir que sostengo mi inquebrantable fe en el parlamentarismo y para afirmar que sin partidos no hay régimen parlamentario posible. Aún insistimos: —¿Pero nada puede decirnos de lo que contienen esas cartas?

—Que hay algunas de ellas muy bien razonadas y muy atendibles... En todas flota un gran espíritu, un gran optimismo y la fe absoluta en las soluciones liberales. Me alegra más esta especie de encuesta que he promovido porque ha venido a ser como una especie de rectificación del censo del partido liberal.

—Y como resultado de este censo, ¿qué deduce usted?

—He visto con alegría, que después de seis años de ostracismo permanece pujante y las deserciones solo se registran en una mínima parte. —¿Cree usted que el Gobierno suprimirá la censura?

—Yo creo que no la suprimirá ni dentro de la Asamblea ni fuera de ella, pues desapareciendo la censura desaparecería la Dictadura.

—¿Entonces usted desde luego, aunque se lo aconsejen sus amigos no concurrirá a la Asamblea?

—Eso es muy prematuro, le repito a usted. Cuando llegue su hora todo se resolverá.

Hemos de dar por terminado este forcejeo, cuyos términos confiamos a sepeará la censura, ya que no aluden a Instituciones ni personas en forma que pueda herirlas.

(Prohibida la reproducción)

Agradecidos

Con este mismo título publica nuestro estimado colega «El Illicitano», de Elche, las siguientes líneas: «Lo estamos muy de veras con el laureado y distinguido poeta murciano Angel Vergel, por su bien escrito artículo de LEVANTE AGRARIO de Murcia, en el que de un modo brillante, propio de plumas privilegiadas, habla de Elche y de su «Fiesta».

Nosotros, en nombre de la bella ciudad bajo cuyo limpiísimo cielo hemos nacido, damos al autor del «Canto a la palmera», las más expresivas felicitaciones, reiterándole una vez más nuestra grande admiración y nuestra amistad sin ceras. y

(N. de la R.)—Agradece mos al estimado colega de Elche las frases de elogio que tributa a nuestro compañero Vergel, autor de ese reportaje que se menciona, en el que una vez más ha demostrado sus excelentes condiciones periodísticas.

La reina, de compras

Madrid, 16.—En automóvil salió de Palacio la reina doña Victoria, recorriendo diversas calles céntricas. Efectuó compras en varios establecimientos.

El ministro de Justicia y Cultos en Alicante

Procedente de Cartagena, llegó en su automóvil el ministro de Justicia y Cultos don Galo Ponte, acompañado del jefe de su secretaría auxiliar don Saturnino López Peces.

En el cruce de las carreteras de Torreveja a Alicante y de Santa Pola a Elche fué recibido el señor Ponte por el gobernador civil de la provincia, general don Mariano de las Peñas, por el presidente de la Audiencia, don Pascual Domenech y por el exdelegado de Hacienda don Miguel Pascual de Bonanza, amigo particular del señor ministro.

Entró en la ciudad don Galo dirigiéndose al Reformatorio de Adultos, Con gran detenimiento visitó el señor ministro el Reformatorio.

A las dos de la tarde, las autoridades y los funcionarios judiciales y fiscales antedichos ofrecieron un almuerzo íntimo en el hotel Palace a don Galo Ponte, terminado el cual reanudó éste su viaje a Valencia.

Lea V. «INFORMACIONES» y «LA LIBERTAD»

LOS ECOS DEL DIA

«Informaciones»

Azorín prepara una nueva comedia. Titúlase «Angelita» y ofrece la novedad de que tendrá tantos actos como el público pida. Así lo asegura Ramón Gómez de la Serna, otro innovador apasionado por las prácticas extravagantes.

La obra versará como tema esencialísimo de opiniones sobre el tiempo, sospechas sobre el tiempo... Una sinfonía sobre una sola cuerda.

Otra novedad: se representará en Esquivias, pueblo que posee corrales anchurosos, poniendo mantas en vez de decoraciones y con letreros que digan «Esto es un salón», «Esto es un jardín», «Esto es una posada».

«La Voz»

Andrónico comenta en el editorial el libro de Canó «Las dictaduras» del cual en pocos días se han agotado 10.000 ejemplares.

Dice entre otras cosas: Acredita al autor de excelente escritor didáctico; se presenta al público con la declaración de proponerse un estudio objetivo e imparcial de un asunto ante el cual es difícil conservar esa actitud serena e impersonal, lo que es propio para atraer lectores de todos los bandos y, sobre todo, es de lo más sagaz y profundo y también de lo más hábil que se ha escrito en España acerca del tema.»

Trés punios se destacan en el libro del señor Cambó. El primero es el estudio de los países en que se producen las dictaduras. El segundo, el exámen de los males que producen hasta las buenas dictaduras cuando se prolongan. El ejemplo de la de Porfirio Díaz en Méjico se ha citado mucho y con razón, puesto que pasó por modelo. El señor Cambó lo ilustra y lo completa con una comparación muy oportuna entre la Argentina y Méjico. El tercer punto es el tocante a la sucesión de las dictaduras. En este habla el político más que el tratadista. Se ve al hombre hábil que quiere facilitar la sucesión con lubricantes, tener preparado el puente de plata.

«La Nación»

Vicente Gay traza el segundo artículo planteándose esta pregunta: ¿Son necesarios los partidos políticos para la vida constitucional? para después de un análisis de procedimientos y de conductas venir en conclusión de que los partidos no han sido lo que debieron: legiones idealistas, de doctrinas puras y elevadas. La realidad es muy distinta: pandillas de maleantes, por lo menos, sindicatos de intereses según la frase de Maura.

Así llega la aparición del tipo mesiánico repleto de inspiración creadora. Las ideas eficientes no brotan en los partidos políticos. El foco de la creación está en otra parte: en un hombre, en una escuela. La sociedad se organiza sin necesidad de partidos y no se queda sin idealidad porque se disuelva la clientela electoral de un oligarca parlamentario.

EN 2.ª PLANA

De interés para los viveristas.—Anuncio para la adquisición de moreras

De interés para los propietarios de automóviles

NOTICIAS Y DIVERSAS INFORMACIONES



Joroba, con el tío

Un alemán que ha muerto en Palma de Mallorca, llevaba una fortuna metida en la joroba. Vivía pobremente, comía poca cosa y andaba contrahecho por conservar la bolsa pegada a las costillas, creyendo en esta forma que no habría carterista capaz de darle coba.

¡Cualquiera iba a robarle a un hombre una joroba! Sin embargo, iban dentro cerca de once mil dólares, con acciones diversas de empresas poderosas; más de un millón de francos

sumaban entre todas las cosas que llevaba este hombre que en Mallorca ha sido sorprendido por la muerte, celoso de verlo cada día comer muy poca cosa llevando una fortuna dentro de la joroba. Lo más incomprendible y que más me encoroca de este desventurado alemán, es la forma de ocultar su dinero dentro de una corcova que le haría antipático y movería a toda la gente aficionada y hasta supersticiosa a pasarse los dedos por la espalda, de forma que estuvieran más cerca de fortuna, la diosa con cuyo asentimiento la Lotería toca. Si alguien tocó la espalda del que ha muerto en Mallorca, aunque no le escuchara la suerte veleidosa, sin duda alguna tuvo su mano pecadora cerca de una fortuna, la que iba en la joroba... Saca-tapón

VIDA DEPORTIVA

Nota oficiosa del Real Murcia

Sobre el juego del pasado domingo

Entre los varios telegramas y telefonemas recibidos en Secretaría protestando del juego peligroso y excesivamente duro (por no calificarlo con la severidad que merece) empleado por varios equipos del Cartagena F. C. en el partido de Campeonato celebrado en nuestro Campo el pasado domingo, figura uno enviado por la Directiva del Lorca S. C. en el cual después de lamentar los excesos cometidos por aquellos jugadores protestan enérgicamente de los telegramas cursados por varios elementos alborotadores de aquella población que ponen de manifiesto la pasión con que se conduce cierto sector de aficionados de la misma, los que no reparando en medios para desprestigiar a este Club, tratan inútilmente de conseguirlo valiéndose de la buena fe de algunos periódicos.—La Directiva.

Concurso

Con esta fecha, el Real Murcia, abre un concurso sobre la adjudicación del alquiler de almohadillas para todos los partidos, que se celebren en el Campo de la Condolina, desde el día de la concesión hasta el 31 de Julio de 1930, con arreglo a las bases que se hallan expuestas en la Secretaría del Club —Tiro Nacional— todos los días de siete a nueve de la noche.

El plazo para concurrir quedará cerrado el viernes a las nueve de la noche.

El coronel Kindelán, ascendido

Valencia, 16. El rey ha firmado el ascenso a general del actual coronel jefe de los servicios de Aviación, señor Kindelán.

De interés periodístico

La importancia de la Prensa en la propaganda pro turismo

Es reconocida por el Patronato Nacional

Ya conocen nuestros lectores la actitud antiespañola observada por un núcleo de Agencias turísticas norteamericanas, las cuales suprimieron a España—como hemos dicho—de sus itinerarios excursionistas por Europa, después que el Patronato Nacional envió a aquellas tierras «washingteñas» sus representantes más distinguidos y en donde se invirtiera un caudal notable en viales, publicidad periodística, mural y exhibitoria en los centros más concurridos de aquella urbe «yankee».

Ya es sabido también que el Patronato ha organizado una serie de viajes por España a base de periodismo, invitando a los rotativos americanos, británicos, y suponemos que así sucesivamente que más importancia reúnan en cada nación, para que formen parte, representados, en esa invitación colectiva y excursionista por nuestro territorio y a expensas, seguramente, del organismo de la atracción forastera.

De quien fuera esa iniciativa—aunque se personalice, naturalmente, en el Patronato—, la aplaudimos sin reservas, porque con ella revela su iniciador el alto concepto que tiene de la Prensa—hasta ahora de la extranjera—y el alcance reconocido por el beneficio que pueda reportar a España esa galantería oportuna para con nuestros compañeros de allende el Océano primero, y de nuestras fronteras, después, como suponemos. ¡Lástima de no haberse comenzado por este final, y hubiéranse evitado las prologares molestias personales y gastos que originaron y produjeron las primeras gestiones llevadas a efecto por tierras americanas para esa epílogo y lamentable respuesta de las Agencias atlántico-norteamericanas!

En la Prensa de Madrid—determinados periódicos nada más—estamos viendo unas páginas periódicas dedicadas a enaltecer poquito a poco las curiosidades arquitectónicas y los paisajes bellos que poseemos en nuestro reino, y cuyas labores carentes de novedad algunas—parecen estar de acuerdo con las orientaciones del Patronato, si bien algunas de esas publicaciones las consideramos de utilidad comunal, ya que esa propaganda, a nuestro entender, no está por igual desarrollada, ni con plan de conjunto, ni con la grandiosidad que el fundamento reclama. Sin embargo, el que algunos periódicos madrileños dediquen sus hojas a ventilar nuestras joyas terrenales, con más o menos extensión, con más o menos originalidad, no dejará de producir un total producto de provecho a la campaña pro turismo que persigue el Patronato.

Ahora bien: lo que no podemos explicarnos es el olvido oficial en que, al parecer, se tiene a una gran parte importante de la Prensa provincial de las capitales como la de las ciudades—, Prensa que, en su mayoría, suele sostener por su sola cuenta el interés de atracción turística hacia sus respectivos poblados provinciales, porque así se lo impone su patriotismo nativo y su periodismo gene-

De nuestra colaboración exclusiva

La guía y sus misterios

Entré en casa de mi amigo un poco preocupado, pero con ese aire inconfundible que tienen todas las personas próximas a salir de veraneo y que se parece tanto al deseo de aprender a tocar el piano de manubrio.

El amigo, pasando por alto mi preocupación, me preguntó: —¿Se va usted fuera? —Sí. Mañana. —¿En qué tren? —No lo sé. —Se quedó un poco absorto. —¿Que no lo sabe? —No, señor. —Sin embargo, me parece que ayer compró usted una guía de ferrocarriles en la calle Mayor... —Sí. Aquí la tengo repulsa alargándole el libro.—Es una guía magnífica de 450 páginas, con cerca de mil anuncios... —Y entonces ¿cómo no sabe usted el tren en que ha de irse? —Porque la guía de ferrocarriles es un libro misterioso, lleno de palabras enigmáticas que ni usted ni yo ni nadie es capaz de descifrar. —Mi amigo me miró compasivamente y sonrió: ¡Hombre! Haga la prueba. —¿A dónde piensa usted irse? —Quiero irme diez o doce días a hacer unas curas de silencio a Tablada, un apeadero situado en la Sierra del Guadarrama, entre Cercedilla y San Rafael. —¿Qué línea? —Línea Segovia. —¡Pero si eso se encuentra con los ojos cerrados! —Pues empiece ya a cerrarlos. —Mi amigo abrió el libro, lo hojeó, volvió a hojearlo y por fin exclamó triunfalmente: —Vea: los itinerarios están en las primeras páginas. —Muy bien. Eso ya lo sabía.

—¿Ha dicho usted Tablada? —Tablada, sí, señor? —Merceneó un rato siguiendo unas columnas de nombres con el dedo y al cabo de claró: Tablada no está. No existe. —¿Que no existe? Sepa usted que ya he veraneado allí otros años, en el Hotel que... —Sin embargo en la guía no figura en la guía es que no existe. ¿O es que pretende estar usted más enterado que la propia guía? —Comprendí que era llegado el momento de asesinar a mi amigo, pero me contuve. —¡Busque usted! le ordené severo. —Entonces él topó con el «índice de estaciones», y poniendo su índice sobre el otro índice, exclamó: —Aquí está Tablada. Madrid-Coruña, 151, 155, Madrid-Hendaya, 87, 87 A, 69... —¿Y usted entiende algo de eso?—le interrogué. —Se confesó vencido. —No, señor—dijo.

—No obstante, siga buscando. Esos números—según logró averiguar ayer—, son las páginas. —Mi amigo se trasladó a la 151. —Aquí tiene usted un tren—me anunció—el 1927, que sale de Madrid a las 6 de la mañana. —Sí, señor; pero observe que se va por Avila. —¿Y no vale? —Claro que no vale. Es como si para ir al Senegal tomase usted el expreso de Londres. —Siguió buscando. —Aquí encuentro, advirlió al cabo de una hora—el rápido 411 y los expresos 405 y 19. —No me sirven. No se detienen allí. —¡Un correo! El 925; ese tiene que detenerse. —Para ese no se despachan billetes de menos de 100 kilómetros. —¿Y a cuántos está Tablada? —Sesenta y dos. —Mi amigo sufría muy visiblemente. —En fin—habló agarrándose a la última esperanza—veamos los trenes—tranvías. —Hojé durante dos horas más. —Aquí...—gruñó. —Y se puso a leer. —Melilla a Nador y a San Juan de las Minas.—Nador a Tizitun.—Tetuán a Río Martín. —Me parece observé con intención envenenada—que esos son los ferrocarriles marrroquies... —¡Se vuelve uno loco!—barbotó mi amigo pasando hojas con furia. —Luego leyó en voz alta: —Tarifa especial local de G. V. núm. 2. —¿Qué es eso? —No comprendo nada!—suspiró pasándose un pañuelo por la frente. —Vi que mi amigo estaba propicio a la congestión y le quité la guía de las manos. —Traiga, desventurado, traiga. Esio le servirá para no decir en lo sucesivo que las guías de ferrocarriles son sencillas de manejar. La guía es un libro misterioso que solo pueden descifrar los arqueólogos o los profesores de ciencias ocultas. Creo que estará usted suficientemente convencido de esta gran verdad... —Sí, sí; lo estoy—gimió él. —Y agregó: —Pero, ¡Dios mío!, pero si la guía no sirve para averiguar los trayectos y los horarios de los trenes, ¿para qué sirve? —No pensé que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

—No pensó que fuera usted tan ignorante. La guía sirve para entablar conversación con las compañeras de viaje y para saber si las estaciones están a la derecha o a la izquierda de la vía. —Y me marché de casa de mi amigo con la seguridad de haber llevado la confusión a su espíritu para siempre. —ENRIQUE JARDIEL PONCELA (Prohibida la reproducción)

Superior Whippet 1929 El coche de moda y más barato Adrián Viudes Florida Blanca, 75.—Teléfono, 2506.—Murcia

